estas páginas: «el conocimiento histórico», «la estructura del hecho histórico» y «génesis y fin de la historia». Este sencillo ejemplo revela perfectamente las intenciones del autor: en una línea de continuidad con el pensamiento clásico, ofrecer unas lecciones asequibles al lector contemporáneo, esmerándose todavía más en los detalles, incluso terminológicos, que pueden ayudar a asimilar mejor su contenido.

Las dos últimas partes son las que han merecido unos cambios más significativos. Se puede decir que se ha conseguido una exposición más lineal y comprensible. Comienza con la posibilidad del tiempo histórico, sigue con la libertad, la socialidad y los valores históricos, para pasar a continuación a estudiar el progreso, la revolución y la evolución históricas, y concluye esta parte con una reflexión sobre la relación entre la unidad de la esencia humanas y la diversidad de la historia de los hombres. En la tercera parte, además de sendos capítulos titulados «el fin y el principio», y «el destino común», que ya aparecían en la anterior edición, ahora añade un tercer capítulo titulado «círculo y recta» en el que se vierte las reflexiones sobre el tiempo circular, la fugacidad de la existencia y la transcendencia de la vida humana. Es decir, el libro ha ganado en calidad pedagógica y en claridad, lo cual para un libro de texto es fundamental.

Enrique Moros

Miguel GARCÍA-VALDECASAS MERINO, *El sujeto en Tomás de Aquino. La perspectiva clásica sobre un problema moderno*, Eunsa («Iniciación Filosófica», 177), Pamplona 2003, 349 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-2054-0.

Este libro recoge una larga investigación filosófica sobre un tema capital de la metafísica: el sujeto. El autor centra su estudio en Tomás de Aquino, pero es preciso destacar el capítulo I, dedicado a Aristóteles y, por otro lado, la mirada indirecta que en todo momento dirige al pensamiento moderno y contemporáneo sobre el sujeto. El objetivo de estas páginas va, pues, mucho más allá que la mera revisión histórica de una cuestión técnica de la filosofía. El interés predominante que se observa al ir leyendo este libro es la reinstauración de la unidad del saber humano como requisito para la correcta comprensión del sentido de la existencia humana en el mundo.

La característica más destacada del estilo del autor es la facilidad para hacer comparecer, a partir de cualquier punto que esté tratando, la totalidad de los conceptos filosóficos en su relación y complementariedad. Esta capacidad de análisis se revela decisiva para reintegrar los conceptos a su sentido originario y mostrar con claridad cómo a partir de él las diferentes ideas adquieren por analogía otros significados y relaciones.

Las páginas dedicadas a Aristóteles presentan la ontología del sujeto en su origen y en la complejidad de las cuestiones que ha de resolver el concepto. No sólo porque es el antecedente necesario para estudiar a Santo Tomás, sino porque Aristóteles ofrece la conexión más clara del concepto de sujeto con la realidad de la sustancia material, que es el contrapunto necesario tanto para corregir los defectos sistemáticos de la noción moderna de sujeto, como las carencias analíticas de la filosofía moderna, incluida la misma filosofía analítica. Para el autor el concepto de sujeto está inextricablemente unido al concepto de potencia y, de este modo, no se puede pensar sino desde las respectivas composiciones que afectan a los seres finitos o creados.

El pensamiento tomista prolonga el esfuerzo aristotélico y lo hace para alcanzar una nueva cima, desde la que se advierte un nuevo sentido de sujeto, llamado potencia originaria, la misma esencia en cuanto sujeto del acto de ser. Que la esencia sea sujeto significa, en definitiva, que posee el ser propio. A partir de ahí la investigación culmina con tres capítulos esenciales para la rectificación de la filosofía moderna. En primer lugar, la diferencia entre Dios y las criaturas impide que Dios sea tenido como sujeto en ninguno de los sentidos que conocemos; es preciso por tanto subrayar la necesidad de la teología negativa y de los diferentes modos de predicación de las propiedades.

Lo más importante, a mi entender, de estas páginas está en los dos últimos capítulos, que estudian la composición alma y cuerpo y las potencias de la vida y la vida racional, respectivamente. El primero de ellos establece los presupuestos para diagnosticar el error del dualismo antropológico y ontológico cartesiano y para explicar de forma adecuada el concepto de alma y el de sujeto espiritual. El segundo, por su parte, analiza en primer lugar la identidad del alma dotada de múltiples potencias y, en segundo lugar, las relaciones entre la facultad cognoscitiva y sus conocimientos, que permite distinguir entre conocerse a sí mismo y tener una idea de sí. Es la diferencia entre conocer algo y poseer un hábito cognoscitivo. El yo no puede ser una idea y menos una idea que no comparezca, que esté detrás de nuestros conocimientos y que necesariamente los acompañe, como quería Kant. De este modo se rectifica la cuestión más problemática del pensamiento moderno y contemporáneo: el sujeto es aquel ser que tiene conciencia de sí mismo. Ese modo de entenderse conduce sorprendentemente a una versión reformada del argumento ontológico, por el que a partir de la lógica se alcanza, no sabemos cómo, la realidad principal. En definitiva, este libro recoge una profunda investigación metafísica de gran relevancia para las discusiones fundamentales que están en curso en la actualidad.

Enrique Moros

Cruz GONZÁLEZ AYESTA, *Hombre y verdad. Gnoseología y antropología del conocimiento en las Q. D. «De Veritate»*, Eunsa, Pamplona 2002, 176 pp., 17 x 24, ISBN 84-313-1995-X.

La doctrina tomista sobre la verdad ha sido profusamente estudiada, pero quizás se ha dejado con frecuencia relegado a un segundo plano la relación entre verdad y libertad, es decir, la significación hondamente antropológica (existencial, podríamos decir) de la noción de verdad. En este libro se abordan directamente estas cuestiones tomando como punto de referencia las Cuestiones Disputadas sobre la Verdad de Santo Tomás.

Es un trabajo de investigación, pero no está planteado como un estudio erudito de fuentes e interpretaciones históricas de la doctrina sobre la verdad. De hecho, el punto de partida es la confrontación con la filosofía de nuestros días, con el fin de «deshacer algunas disyuntivas insolubles entre modernidad y postmodernidad» (158). La autora piensa que en la filosofía de Santo Tomás puede encontrarse «una vía media (o mejor superadora) entre el modelo de verdad ilustrado y la disolución de la verdad que aparece en la llamada postmodernidad» (14). Es de agradecer el esfuerzo por hacer hablar a los textos de Santo Tomás: el análisis se desarrolla al hilo de una profunda síntesis en la

Copyright of Scripta Theologica is the property of Universidad de Navarra and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.